

Herencias coloniales: el peso de los prejuicios y las apariencias

Por Lea Ben Lamine

A lo largo de la historia, los prejuicios sociales se han empezado a normalizar cada vez más, y esto, junto con las jerarquías sociales, han sido heredadas de las colonias. Estos continúan afectando a la sociedad actual y está muy lejos de desaparecer ya que está presente en todos lados y en diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana, trabajo, educación y relaciones interpersonales. Frente a esta realidad, surge la siguiente pregunta: ¿los prejuicios y las jerarquías sociales heredadas de las colonias siguen influenciando en la actualidad? Considero que esto está quedando como una herencia colonial que perjudica a nuestra sociedad porque está normalizando que la gente juzgue antes de conocer y que se fijen mucho en lo material. Esta postura será sustentada mediante el análisis de *Un viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga, y *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura.

Los prejuicios sociales tienen origen en las diversas divisiones de pensamientos heredados del periodo colonial, época en la que tu lugar de nacimiento, color de piel y el apellido determinaban de antemano el valor moral y la inteligencia de una persona. Aunque el Perú logró su independencia política, esta forma de clasificar a las personas antes de conocerlas continúa en la mente de muchos peruanos, fortaleciendo la idea de que es normal etiquetar y juzgar a los demás antes de tomarnos el tiempo de conocerlos. Esta mentalidad dificulta la construcción de una ciudad más empática ya que levanta barreras de desconfianza basadas en estereotipos y limitando el respeto mutuo entre peruanos.

Esta crítica al prejuicio y la rigidez de pensamiento se aprecia en el artículo costumbrista "Un Viaje", de Felipe Pardo y Aliaga, donde el personaje del Niño Goyito simboliza la resistencia al cambio y prejuicios heredados de una sociedad colonial que teme a lo desconocido. A través de esta sátira, el autor evidencia cómo la élite de la época prefiere mantenerse dentro de su burbuja y juzgar de manera negativa cualquier cosa externa o diferente antes de comprenderlo. Al mostrar las dudas, temores y preparativos para un viaje ordinario, Pardo y Aliaga demuestra que el prejuicio colonial hacia lo ajeno limita el crecimiento moral e intelectual de la sociedad manteniendo una mentalidad cerrada que prefiere despreciar a las personas antes de abrirse al aprendizaje mutuo.

Por otro lado, la obsesión por las jerarquías sociales y el hecho de fijarse excesivamente en lo material es mostrado por Manuel Ascencio Segura en la obra "Ña Catita". El conflicto de la obra gira en torno al matrimonio impuesto de Juliana, su madre Doña Rufina, influenciada por los chismes y las manipulaciones de Ña Catita, desprecia a Julián, juzgándolo por ser incapaz por su falta de recursos y prefiere entregar a su hija al viejo Don Alejo, únicamente por la apariencia de que este posee un gran poder económico y social. A través de esta representación satírica, Segura denuncia cómo las apariencias materiales y el afán por subir en una pirámide social ciegan a los personajes, llevándolos a priorizar el interés económico antes del amor sincero y la calidad moral de las personas.

La continuidad de esta problemática se observa con mucha frecuencia en la sociedad peruana actual, donde en varias situaciones cotidianas demuestran que el trato y el respeto hacia una persona siguen siendo por su poder adquisitivo y cosas materiales. Cuando el éxito personal se mide exclusivamente por la riqueza, marca de ropa o lugar de origen, se reproduce la antigua jerarquización virreinal. Valorar a los ciudadanos por "lo que tienen" y no por "lo que son" deshumaniza nuestras relaciones, debilita el trabajo en equipo y mantiene una brecha de exclusión que no nos deja compartir como ciudadanos con igualdad de oportunidades.

Frente a esta problemática, los valores agustinos recoletos también nos invitan a cambiar esta forma de pensar. La interioridad nos ayuda a mirar más allá de las apariencias y reconocer el valor de cada persona por lo que realmente es, mientras que la verdad nos impulsa a dejar de lado los prejuicios y conocer a los demás antes de juzgarlos. Asimismo, la comunidad nos recuerda que todos formamos parte de una sociedad y que la discriminación y las jerarquías afectan la convivencia entre nosotros. Por ello, practicar estos valores permite construir relaciones basadas en el respeto, la igualdad y la aceptación, dejando atrás aquellas ideas heredadas de la colonia que todavía generan división.

En conclusión, la influencia de los prejuicios y las jerarquías sociales heredadas de la colonia continúa siendo una problemática vigente que afecta profundamente a la sociedad peruana. A través de la crítica de Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ascencio Segura, se demuestra cómo la costumbre de juzgar por las apariencias materiales destruye la convivencia humana. Para superar esta herencia colonial, es indispensable promover la interioridad agustiniana, aprendiendo a valorar a la persona por su riqueza ética y espiritual en lugar de sus bienes externos; pero también la comunidad, recordando que solo desde la fraternidad y la unión, podremos superar la exclusión histórica y edificar un Perú más justo, empático y solidario.